

## Curso anual 2020

### La función instrumental del analista. En torno a la clínica lacaniana

Dictado por Gabriel Levy

Sexto encuentro – sáb. 5 de septiembre

**Gabriel Levy:** Bueno, buen día. Antes que nada quería avisarles que el dos de octubre vamos a hacer la presentación de la revista n°4 de *ABC*, para que todos estén un poco al tanto. Lo van a presentar... bueno, Carmen González Táboas, Alejandro Sosa Días, Gabriela Rodríguez y yo. Y calculo que los que no tienen la revista pueden comprarla para estar un poco al tanto de la cuestiones. No encuentro ahora mi revista para mostrarla, ahí pueden mostrar la revista si la tienen a mano. Ahí está. Se llama *Sexualidades: derivas y debates*. Bueno, es una revista que está a tono con lo que venimos hablando, es una revista, digamos, cómo decirlo, femenina ¿Por qué femenina? Porque no es una revista, digamos, que tienda al Todo, al Uno, a lo único, es una revista diversa. Y la diversidad, justamente, es un rasgo de lo femenino, de las mujeres si ustedes quieren, es una revista muy interesante. Completamente diversa respecto del contenido, donde hay trabajos de distintos tenor, distinto orden, etc.

Yo antes de comenzar con la clase quería hacer algún comentario acerca de lo que podríamos considerar el saber, la enseñanza del psicoanálisis. En el sentido de que no existe..., en un colegio, por ejemplo, es esperable —el nuestro es un colegio— que haya alumnos ¿no? Incluso en un colegio hay profesores, docentes. Y ahora, el caso alumnos. Entonces, como se trata de una institución de psicoanálisis depende mucho de qué se entiende por alumno ¿sí? Lo que es seguro es que no existe el analista alumno, eso no existe. Hay una exclusión entre el alumno y el analista. Si se trata de un analista alumno en el momento de su acto y cuando tiene que responder alguna cosa relativa a su práctica dice, “no, no, espere porque le tengo que ir a preguntar al profesor porque llegué hasta *El Seminario 15*”. Y eso está mucho más avanzado, yo no sé, así que no puedo responder nada. Entonces lo cual sería, irónicamente, un absurdo. Entonces, no existe eso del analista alumno,

siempre y cuando..., ahora, si por alumno se entiende aquel que está en una posición de querer saber, de aprehender, es decir, tomar para sí un saber, es una cosa. Si alumno significa perpetuarse eternamente en la universidad, es otra.

En algún momento, a partir de Oscar Masotta... más bien la operación que hizo Masotta es, vamos a decir así, alejar a los interesados por el psicoanálisis de la universidad a través de aquella forma de sus grupos de estudio donde surgieron montón de analistas ¿sí? No se perpetuaron como alumnos. Entonces hoy en día, en general, hay un movimiento inverso que es muchísimas cuestiones que se tratan en el psicoanálisis donde se perpetúa la universidad, con lo cual, hay alumnos eternos. Se eterniza la cuestión del alumno. Entonces, esa situación... es lo mismo que decir que hoy en día, a diferencia de cómo empezó el psicoanálisis lacaniano en Argentina, se perpetúa la universidad, se puede perpetuar eternamente. Y eso siempre atenta, excluye al analista, particularmente, en lo que concierne al acto analítico. Porque en el momento del acto analítico nadie puede responder como alumno.

Bueno, eso yo lo formulaba, lo cernía en una pregunta en algún otro momento: ¿De dónde se espera saber? Si, efectivamente, el saber se espera del otro, siempre del otro, bueno, entonces eso es la perpetuación como alumno. Si, efectivamente, no se espera todo del otro, bueno, ya ahí hay otra chance respecto de una chance para el analista, que no sea esa figura del analista alumno. Tampoco las formas son objetables en sí mismas. Si, efectivamente, qué sé yo, un grupo de estudio tiene la función de perpetuar a alguien eternamente en el lugar de alumno, lo cual, quiere decir en algún sentido no querer saber, pero no querer saber en el sentido del analista, es una cosa. Y después esa forma en sí misma no es objetable siempre y cuando sea una puesta de entrada a otra cosa, por lo menos a aquellos que le interese el psicoanálisis. Incluso, puede haber un múltiple interés en el psicoanálisis sin que sea necesario que alguien se dedique al psicoanálisis como analista, eso es perfectamente legítimo, pero las operaciones respecto del saber serían exactamente las mismas. Entonces, siempre se trata de que si en un colegio hay

alumnos, no es alumno en el sentido de perpetuarse, que la universidad se perpetúe.

Después, hay una segunda cuestión que tiene mucho que ver con lo que venimos hablando que es la subjetivación del sexo y la posición respecto del saber. Ustedes se preguntarán ¿Qué tendrá que ver una cosa con la otra? Tiene bastante que ver ¿Por qué? Si estamos nosotros charlando, tratando de allanar un poco todas esas cuestiones relativas a la posición, a la diferencia sexual en términos de tener o no tener, alguien puede perpetuarse en no tener: no tener el saber, no tener el derecho a saber. Puede haber sujetos que piensen que por ser mujer no tienen derecho a saber, porque es una manera de mantener cierta cuestión respecto de cómo entender prejuiciosamente el no tener, que es el punto en el que estamos. Entonces el análisis, lo que se llama la formación en el análisis, es una manera de articular la posición sexual de cada uno con el saber y la posibilidad de ejercicio del psicoanálisis como analistas.

Bueno, salvadas las primeras apreciaciones vamos a ver dónde estábamos y retomar un poco lo que estábamos, yo hoy les voy a hacer pasar algunos textos. Por ejemplo, si yo hoy me ubicara como alumno les diría “no estudié. Tengo que dar un examen frente al gran Otro para constatar lo que sé o lo que no sé”. Entonces, con lo cual, estaría perturbado. Perturbado en el sentido de todo aquel que se ubique como alumno va a estar perturbado cuando tenga que hablar porque podría encontrarse con que no sabe, con que efectivamente el otro lo evalúa, lo examina. Yo me ubico más allá de esas cosas, con lo cual, les dije que las reuniones, efectivamente, puede haber un efecto de enseñanza, pero no pretendo hacerles pasar mi saber a ustedes sino estimularlos a que cada uno tome por donde le parezca. Por eso, siempre digo que tanto cualquier cosa relativa a Lacan o cualquier otro hay que tomarlo más como un programa de trabajo que como una respuesta en el sentido de un saber que es de otro ¿sí? Como un programa de trabajo. Bueno, en ese programa de trabajo cada uno en su camino se va a encontrar con cosas que no conocía, que no sabía. Hoy voy a ver si puedo darles algún tipo de ejemplo en acto, cosas con las que me encontré que no conocía ¿sí? Respecto de algunas

cuestiones. Eso más o menos tendría que ser en el camino de cada uno de ustedes. En general, se tiende más a ir por lo que se conoce, por lo que suena y lo que se conoce tiene el problema de convertirse en cliché. Quiero decir, en el sentido de repetir cosas que no se explican muy bien. Entonces más que ir por el camino de lo que se conoce a mí siempre me gusta ir por el camino de lo que no sé, yo enseño para instruirme, para salir un poco de a ignorancia y esas cosas.

Entonces, retomando un poco el punto el que estábamos, nosotros estábamos en el punto de lo que podríamos llamar el recurso irónico de Miller en relación a lo que sería ir en la dirección de las “fórmulas de la sexuación”. Es decir, de cómo los seres hablantes se inscriben en uno u otro lado del cuadro de la sexuación, hombre/mujer. Y más que nada estuvimos viendo cómo se las arregla Miller a partir de una cierta situación o posición irónica para, en esa ironía, considerar psicológicamente la mala manera de entender el Todo o el No-todo, que es lo que se corresponde al lado mujer. Y habíamos dejado en el punto en donde yo les había leído, y voy a volver a leerlo para ver en qué punto dejamos, esta cuestión que dice Miller que dice lo siguiente:

Me arriesgué la última vez con una audacia que hoy me parece reprochable [Reprochable por cómo se podría entender esta cuestión] a presentar una repartición sexual [que ustedes van a encontrar en el libro a partir de un cuadro de la división que cada vez Miller completa y nosotros vamos a ir tomando despacio] en dos partes que asignaba atributos contrastados al hombre y la mujer. Lo hice de una manera irónica [es decir, irónica significa en presentarlo de una manera opuesta a lo que pretende transmitir], especialmente en lo que concernía al registro de la psicología que podía ser reconocido en una y otra de estas posiciones sexuales. Espero que esta ironía haya sido palpable por el hecho de que hice aparecer a nivel psicológico una inconsistencia que, según lo que me escribieron y leí, perturbó al auditorio.

Habíamos dejado en este párrafo simplemente para aclarar que toda esa división era una ironía que se correspondería a lo que sería la psicología de la diferencia

sexual. De manera tal de llegar a, particularmente, tratar de fundamentar un sentido de lo que es el Todo del lado hombre y, particularmente, cómo se entiende el No-todo del lado mujer y no entenderlo como incompletud, sino de otro modo ¿sí?

Bueno, hoy vamos a ver si tomamos la cuestión por otro sesgo y por otro cliché lacaniano. Ustedes saben que hay algunas cuestiones lacanianas estrafalarias, que no son fáciles de explicar. En ese caso, vamos a ocuparnos hoy un poquito del aforismo lacaniano, un poco estrafalario que dice “la mujer no existe”. Digo estrafalario porque cualquiera, si ustedes van, siempre tomo el ejemplo, al diarero de la esquina y le dicen “la mujer no existe”, el tipo dice este está chiflado, que vaya a un psiquiátrico. No es nada fácil de explicar. Ese “la mujer no existe” Lacan lo escribe de determinada manera, que es marcando a “la” con mayúscula con una barra de división y mujer con minúscula, “~~LA~~ mujer no existe”. Entonces el cliché indica: no existe la mujer, existe mujeres, es una por una. Por ejemplo, en el lugar de ese tipo de inexistencia, que es una inexistencia lógica pero que tiene sus consecuencias, eso se corresponde con lo que en la psicosis se considera como el empuje a la mujer. El empuje a la mujer se corresponde lógicamente con “LA mujer no existe”. En ese lugar, por ejemplo, Schreber hace en su delirio existir a la mujer porque tiene la certeza de ser la mujer de Dios ¿sí? Entonces, Dios tiene mucho que ver con LA mujer, siempre desde la perspectiva del goce. Pero eso no lo quiero platear porque si no sería otra muletilla más, pero podríamos decir Schreber en su delirio hace existir a la mujer, él es y tiene la certeza de ser la mujer de Dios. Entonces, ustedes ven que si, efectivamente, Schreber es paradigmático de lo que es el empuje a la mujer, que sería la otra cara de “LA mujer no existe”, y en ese lugar de inexistencia hay algo que empuja a hacerla existir para el caso, el delirio de Schreber, alguna cosa con Dios debe tener que ver.

Bueno, me perdí, perdón, discúlpeme. Bueno, les decía entonces, Dios algo debe tener que ver con este asunto. Bueno, hay una cosa muy importante, ahora vamos a empezar a hacer pasar textos. La historia de lo que es la sexualidad humana va de la mano con una historia de las mujeres —hay una *Historia de las mujeres*, unos cuantos tomos— y siempre esa historia va de la mano con una consideración social,

política y moral de las mujeres que empieza muy antiguamente. Hoy vamos a considerar un autor que se llama, algunos ya se los he presentado porque..., que se llama Semónides de Amorgos, Amorgos sería una ciudad. Este Semónides de Amorgos es uno de los primeros misóginos, hizo un catálogo de las mujeres a partir de determinados animales. Con lo cual, lo de yegua no es una cosa actual, empieza en el siglo VII a.C. Ya Semónides caracterizaba un tipo de mujer que provenía de la yegua. Entonces establece diez tipos distintos, es como los caracteres en Semónides, caracteres en el tema de las mujeres que las hacía derivar —después lo vamos a ver— de ocho animales y dos cuestiones naturales, una es el mar. Dos cuestiones naturales y ocho animales. Entre los cuales, por supuesto, no van a faltar la perra, obviamente, la yegua, la cerda, todos esos están. Bueno, quiere decir, es el primer misógino, el primer establecimiento de las mujeres, una clasificación misógina, quiere decir, prejuiciosa de donde se deriva una posición moral. Cuando digo una posición moral quiero decir que la mujer en la historia va a encarnar el mal. Después hay que fundamentarlo, va a encarnar el mal.

Entonces, vamos a tomar dos sesgos distintos, alguna cuestión para figurarlo en estos Semónides y después vamos a tomar desde otra perspectiva un texto que se llama, un texto de Tin que se llama *La invención de la cultura heterosexual*. Quiere decir, este Tin, más que nada desde el punto de vista del desarrollo de la poesía y de las cuestiones literarias, va a ser un racconto en la historia, particularmente de la Edad Media en adelante, para tratar de demostrar cómo se llega al hecho de la heterosexualidad como norma ¿sí? Que no fue siempre la heterosexualidad la norma, hay un determinado momento en la historia donde la heterosexualidad se constituye como norma ¿sí? Bueno. Esto no lo puedo saber a ciencia cierta porque tendría que, efectivamente, volver Lacan de la tumba y no lo tengo a Lacan para que me lo confirme, pero muy anteriormente a Lacan es este autor que se llama León Bloy que era un católico ferviente, escribió dos obras, sus grandes obras, una de ellas es esta que se llama *La Mujer Pobre*. Entonces, en el último aliento después de un desarrollo de toda la novela cuyo personaje fundamental —ya voy a hablar de eso— es nuestra Clotilde que es una mujer pobre, es el lugar donde posiblemente Lacan haya, digamos, tomado este enunciado de “LA mujer no existe”.

Les leo, es el anteúltimo, casi uno de los últimos párrafos de la novela. Y la conclusión de León Bloy respecto de toda esta historia de Clotilde, nuestra mujer pobre que, bueno, si ustedes quieren pueden leerlo, hoy voy a quizás adelantar algunas cuestiones. Dice León Bloy, esto lo hago simplemente como para transmitirles que estas cosas se encuentran en el camino de allanar algunas cuestiones, uno se encuentra dice ¡Uy! Este Lacan sacó esto de acá. Yo no lo sabía. Y por otro lado, tampoco he leído muchos lugares que digan que Lacan sacó esto de este... citan a *La Mujer Pobre*, Lacan mismo cita este texto, pero no dice ha sacado esto de ahí. Entonces ¿Qué dice León Bloy? Dice:

Ha comprendido [Después de toda la novela, que no se las voy a relatar] incluso, y eso no está muy lejos de alcanzar lo sublime [La mujer tiene mucho que ver con lo sublime, ya vamos a ver. Quiero decir que la cuestión de la mujer va a derivar en dos posiciones posibles en relación a la inexistencia, que son la voluptuosidad, Schreber, o la beatitud. No importa eso] Que la Mujer [Incluso pone la Mujer con mayúscula que es equivalente le mujer tachada] no *existe* [en bastardillas, quiere destacar ese enunciado] realmente sino a la condición de carecer de pan, de casa, de amigos, de marido y de hijos.

Prácticamente de nada. Entonces, es lo mismo que diga, existiría siempre y cuando carezca de pan, casa, amigos, marido hijos, cualquier cuestión que pueda ser considerado como bienes en la dimensión del tener, tener hijos, tener marido, tener pan ¿no?

Incluso, hoy no vamos a tener tiempo, pero les recomiendo un libro de Martin Heidegger que se llama *La pobreza*. Bueno. ¿Cómo define Heidegger la pobreza? ¿Conocen? Bueno. Heidegger da una definición de la pobreza, dice: la pobreza es carecer de lo no necesario. Lo no necesario son los bienes que hacen a la riqueza ¿sí? Pobreza es carecer de lo no necesario. Obviamente, Heidegger es uno de mis autores favoritos. Yo trabajé mucho el libro que se llama *De camino al habla* que es un tratado sobre lo que es el decir en psicoanálisis, extraordinario. A partir de una afirmación que dice “el habla habla”. Quiere decir que hay un habla en el habla ¿no? Y ahí empieza a desarrollar esta cuestión del habla habla. Yo trabajé muchos años eso, después busco las clases. Dice entonces:

La Mujer no *existe* realmente [Es decir, se puede imaginar una mujer, pero realmente] sino a la condición de carecer de pan, de casa, de amigos, de marido y de hijos, y que es así solo como puede obligar a su Salvador a descender

Quiere decir que, efectivamente, existiría bajo la condición de carecer de todos esos bienes y Dios bajará a la tierra —vamos a decir así— si existiera, digo yo, tampoco existe. Pero ustedes ven, de carecer de todo eso le quedaría una posición, si ustedes quieren, una posición relativa a mancomunarse con Dios que podría bajar a la tierra. Esta es la idea de León Bloy. Entonces, “LA mujer no existe” viene de ahí. Entonces el cliché lacaniano dice “LA mujer no existe; es una por una”, Lo que existe son mujeres. Bueno, todo eso es un problemón explicarlo. Explicarlo quiere decir darse algún tipo de respuesta para uno ¿sí? No explicárselo a los otros ignorantes, eternos alumnos que no saben ni van a saber.

El ejemplo más clásico de, digamos, de la articulación entre la posición sexual y el no tener es “me falta, me falta me falta ¡ayyy! lo que me falta, no he leído nada, lo que me falta, me falta. Porque el otro tiene y a mí me falta, no tengo, no tengo, no tengo”. Siempre conviene que esa posición de “no tengo, no puedo” no se eternice. El psicoanálisis es un instrumento —vamos a decir así— no violento, por supuesto, que tiene que atacar el “no puedo, no tengo” en ese sentido. Si eso lo traducen a una cuestión sexual siempre se puede, vamos a llegar a “yo soy un pobre ser en este mundo —generalmente encarnado en la mujeres— que no tengo, me falta, no tengo como el otro. Entonces no puedo hablar porque no tengo, no tengo derecho a saber”, lo que fuese.

Entonces, ahora vamos a uno de los lugares, Lacan menciona este texto de *La Mujer Pobre* en tres lugares. Uno es “El mito individual del neurótico”, porque tiene una resonancia a esa división de el “Hombre de las ratas” entre mujer rica y mujer pobre, pero es simplemente una cita menor. Podríamos decir la cita mayor de Lacan a este texto de León Bloy está en *El Seminario de La transferencia* de la clase del 7 de junio, que espero haber marcado bien porque siempre me... 7 de junio. Bueno, a ver, dónde está lo de León Bloy. Página 397. Fíjense de qué va a hablar y en qué contexto va a mencionar el texto de *La Mujer Pobre* de Bloy. Dice, vamos a empezar



un poquito antes: “La mujer pobre, obviamente, hace a la riqueza”. Lacan no es la primera vez que se va a ocupar, digamos, de la riqueza. Vamos a empezar por este párrafo hasta que llega la referencia a León Bloy. Tanto León Bloy como otros textos es una manera de poder figurar, ilustrar una manera de inventarse una mujer más allá de la dimensión del tener. Quiere decir, de todas las cuestiones marcadas por el significante del falo. Uno de ellos es esa: la mujer pobre. Obviamente, es una mujer pobre que termina en la indigencia, completamente desinteresada por cualquier bien, ya lo vamos a ver, lo vamos a leer. Entonces, veamos un poco... pero ven que siempre la cuestión está en el contexto de riqueza y pobreza. Podríamos hacer tres, cuatro clases sobre la riqueza y pobreza en el hombre y la mujer. Una de las figuras que aparecen en la historia, lo van a encontrar a eso en *La invención de la cultura heterosexual* con precisión, pero una de las figuras que aparece en la obra de Lacan relativas a la riqueza es la burguesa. No es el caso de ninguna de ustedes pero, bueno, la burguesa. Que es aquella que tiene la función, digamos, social, de preservar, custodiar los bienes. Vieron que dicen que hay una figura de que los hombres son derrochones, etc. y las mujeres... “no, mi mujer, yo sexo no tengo, pero sabe administrar todo muy bien. Administra todo perfecto, calcula”, la burguesa, la que custodia los bienes. Esa es una mujer que no sería una mujer desde punto de vista de “la verdadera mujer” lacaniana. Bueno, sería una mujer que está dentro de la égida del falo en relación a un hombre como burguesa, es decir que va a mancomunarse en relación a custodiar y cuidar los bienes que es una pulsión estrictamente varonil. Bueno, después está la otra que es lo contrario de la burguesa, es la mujer que va a arruinar a un hombre, es decir lo va a agujerear en relación a todo lo que podrían ser sus significantes y sus emblemas del falo. Lo deja en la mayor miseria, le saca todo hasta que no le quede absolutamente nada. No les aconsejo que hagan eso, ni parece una posición recomendable para las mujeres, pero están. Con la riqueza y la pobreza todo eso tiene muchísima importancia.

Entonces dice Lacan, vamos a la cita: “Lo que es seguro, es que la riqueza tiene una tendencia a producir impotencia”. A ver, ¿Ustedes entienden por qué la riqueza produce impotencia? ¿Alguno se animaría a responder? Lacan no lo responde, dice

“Lo que es seguro, es que la riqueza tiene una tendencia a producir impotencia”. Si quieren tomar un ejemplo paradigmático en el psicoanálisis es el padre de “Dora”. El padre de “Dora”, digamos, un hombre sin recursos, trataba de compensar ese sin recursos con determinados bienes, regalos, etc. ¿no? Quiere decir, lo que se puede comprar. Ahora, la potencia no es algo que se pueda comprar en el mercado. Aunque el mercado ha intentado inventar objetos de forma tal que se pueda comprar la potencia ¿no? Nuestro famoso Viagra, pero eso no es un objeto que vaya a comprar la potencia de nadie, porque el mismo hecho de tener que recurrir a un objeto de forma tal que sustituya la potencia, eso mismo denuncia la impotencia de la cuestión, pero no importa.

Lo que es seguro, es que la riqueza tiene una tendencia a producir impotencia. Una vieja experiencia de analista me permite decirles que en líneas generales tengo este hecho por comprobado.

¿Ustedes lo han comprobado? Pregunto, háganme gestos con las caras, ¿ustedes lo han comprobado a esto de que la riqueza genera impotencia? Ah, ¿sí? Bueno, si lo han comprobado, lo han comprobado. Si no lo han comprobado y son alumnos tendrían que creerle a Lacan, si no son alumnos tienen que comprobarlo. Porque lo tomamos como un programa, no como una verdad revelada ¿sí? Bien. Entonces dice: “Y eso explica ciertamente algunas cosas. La necesidad, por ejemplo, de dar rodeos”.

¿Qué significa esto? Que tiene que justificar ¿no? Vieron que da explicaciones y dar explicaciones, rodeos, respecto de lo que tiene, de lo que compra, bueno, en fin, “yo tengo todo esto pero amo a los pobres” ¿no? Bueno, qué sé yo, lo que fuese.

El rico está obligado a comprar, puesto que es rico. Y para desquitarse, para intentar recuperar la potencia, se esfuerza cuando compra en desvalorizar.

¿Qué significa? Que como puede comprar lo que quiera cualquier cosa que compre es gratuita, es decir, no vale nada como tal. Quiero decir que aquel que tiene dinero..., esto es una de las razones por las cuales en muchas circunstancias alguien excesivamente rico no hay posibilidad de que se analice porque no habría

ninguna manera de significar con el dinero el hecho de pagar. Porque cualquier cosa que se traduzca en dinero es gratuita, hasta sería una buena interpretación a uno excesivamente rico atenderlo gratis. Con lo cual, tendría que arreglárselas con la culpa de no pagar y eso quizás puede ser una manera de pagar. O quizás cobrarle una suma ridícula, ridícula, digamos, que pudiera ridiculizar lo gratuito de cualquier cosa que se pueda comprar. No importa.

Pero Lacan va adelantando a la cuestión porque estamos llegando a la cita de *La Mujer Pobre*. Entonces dice: “Sale de él, lo hace para su comodidad. Con este fin el medio más simple es, por ejemplo, no pagar.” Entonces, no es seguro que el rico que puede comprar lo que quiera pague. No importa. Ustedes dicen que sí, no quiero que digan que sí como los eternos alumnos, traten de fundamentar, explicarse estas cosas, no le crean a Lacan del todo, etc. Dice: “Así espera provocar a veces lo que nunca puede adquirir directamente, o sea el deseo del otro”. Por ejemplo, incluso en los prospectos, la vez pasada un paciente me mostró un prospecto de Viagra donde dice —lo dice no con esas palabras— que esto no resuelve el problema del deseo ¿no? Muy bien, quiero decir, no se puede comprar eso. Incluso, hay una imposibilidad de estructura que es el hacer desear. El hacer desear es un imposible, no se puede hacer desear, o está el deseo o no está. Por eso, hay muchos casos en donde por más esfuerzo que ponga el analista no puede inventar un deseo en las personas. Si está analizando a alguien que quiere permanecer eternamente como alumno ¿Cómo lo arreglamos a eso? ¿Cómo lo arreglamos? No se puede arreglar, no está el deseo y no está el deseo. Al carajo, chau. Como dicen los españoles ¡Carajo! Chau.

Bueno, entonces dice, “Pero dejemos a los ricos. León Bloy escribió cierto día *La Mujer Pobre*”. Nuestro texto. Es extraordinario, la prosa es fantástica, es el lugar donde encontré la mejor definición de lo que es el goce del síntoma. Dice en un determinado momento para describir un poco cierta parte de la historia de Clotilde, nuestra mujer pobre, dice —o creo que respecto de la madre, no recuerdo— que era alguien que era la encarnación de un sufrimiento trabajado durante años. Esa es la mejor definición de lo que es el goce del síntoma. Goce de síntoma: un

sufrimiento trabajado durante años. Ese sufrimiento trabajado durante años es lo que se podría traducir la parte del sufrimiento de lo que es el síntoma. Saber hacer con el síntoma va en un sentido opuesto al trabajo de consolidar ese sufrimiento. Quiero decir, saber hacer con el síntoma quiere decir menos trabajo en el sentido del sufrimiento. Es una relación paradójica, menos esfuerzo por sufrir, más posibilidades de trabajo, pero no en el sentido del esfuerzo y del sufrimiento. No importa. Dice:

Escibió cierto día *La Mujer Pobre* —estoy muy hartito desde algún tiempo [¡Ay Dios! es imposible que no me identifique, yo también a veces estoy hartito. Lacan dice muy hartito] estoy hablando constantemente de autores católicos [Bueno, muchos se han ocupado de la biografía de León Bloy, era un ferviente católico que hizo unos desastres terribles respecto de la Iglesia, lean la biografía], pero no es culpa mía si yo hace mucho encontré en ellos cosas muy interesantes—

Lo toma justamente como autor católico y es como autor católico que escribe *La Mujer Pobre* y el personaje de Clotilde en estos términos.

Bueno, Clotilde termina, digamos, postrada en la puerta de una iglesia, ni siquiera pidiendo limosna sino en el gesto de recibir lo que le caiga del cielo. Una situación de estar mancomunada completamente con el Salvador, como dice el texto. Bueno, ¿Ustedes encontraron cosas interesantes de los autores católicos? Les pregunto, ¿Encontraron cosas muy interesantes en los autores católicos? Si no estamos en la misma situación, le creemos a Lacan o intentamos ver en los autores católicos cosas interesantes ¿no? Dice:

Me gustaría que alguien [Uno de ustedes, por ejemplo] un día se percatara de las enormidades, de las cosas asombrosas, buenas acciones analíticas [Ironía] que hay escondidas en este libro que se encuentra en el límite de lo soportable y que solo un analista puede comprender. [Los que son alumnos lo lamento porque dice que solo un analista puede comprender] Todavía no he visto a ninguno que le interesara [Es lo mismo que decir, “a ver, analistas...”. Esta era la posición de Lacan] pero también hubiera hecho bien escribiendo *La Mujer Rica*. Es indudable que solo la mujer puede encarnar dignamente la ferocidad de la riqueza [¿Entienden esto? Podríamos decir que solo una mujer puede encarnar dignamente la ferocidad,

vamos a decir] pero en fin, con eso no basta, lo cual plantea para ella y en especial para el que se postula para su amor problemas muy particulares.

Quiero decir, el que se pone en relación al amor de una mujer, verdaderamente, pueden ocurrir cosas tremendas. Como por ejemplo, el Jasón de *Medea* ¿no? Jasón de *Medea* que en un determinado momento le dice a Medea que se va a casar con la hija de Creonte y desata la venganza ¿no? Donde el dato menor es que mata a sus propios hijos a la sazón, los hijos de Jasón ¿no? Entre otras cosas. Eso con el menor de las cuestiones. Quiere decir, el que se postula para su amor... Bueno, en fin, pueden pasar problemas muy particulares. Dice: “pero esto requeriría retomar la sexualidad femenina y me disculpo por indicárselos tan solo a modo de estímulo”. En algunas otras traducciones dice “a modo de cebo”, de entrada a la sexualidad femenina, quiere decir que ahí algo hay. Muy bien.

Entonces, salvando esto vamos a algunas cuestiones. ¿De qué está hablando? De la riqueza y la pobreza y de amor. Aquel que puede encarnar el amor, etc. Bueno, más o menos, vamos a ubicarlo. León Bloy nació en 1847 y muere en 1917, muy anterior, obviamente, a todo, al inicio siquiera de la obra de Lacan. Quiero decir, *La Mujer Pobre* sería la exaltación de la pobreza y de la mujer a través del amor divino, que es, efectivamente, si no hay ningún terrestre, si hay alguna posición femenina más allá de cualquier cuestión terrenal, quiero decir del mundo de los bienes, lo único que queda es, obviamente, la cuestión de Dios. Bueno, obviamente el destino de esta mujer no muy aconsejable, pero es una posición que ilustra algunas cuestiones femeninas, es un destino miserable. Por eso dice que está al borde de lo soportable, porque toda la historia de Clotilde es verdaderamente difícil de soportar.

Bueno, entonces está la cuestión del amor y las posesiones o la desposesión. Cosa que va a quedar bien planteada al final de la obra ¿no? Donde Clotilde termina pobre, va deambulando desposeída de cualquier bien, de todo bien, descalza, cubierta de un manto negro ¿no? E incluso se puede, hay algunos comentaristas que dicen que ni siquiera demanda limosna, sino que se reduce a recibir lo que le den sin pedir, siquiera, limosna. Bueno, porque hay cuestiones relativas al relato

que no puedo en este momento transmitirles porque si no, no podría seguir con la clase. Quiero decir, en una posición de una cierta sonrisa en su rostro de beatitud.

Entonces, “LA mujer no existe”, existen solo mujeres. Si es por la definición de Bloy, La mujer no existe sino a condición de la desposesión absoluta. Es toda una cuestión que da en el centro de lo que venimos hablando, qué relación mantiene la mujer más allá del tener ¿sí? Entonces, en lugar de la inexistencia de la mujer, porque dice “LA mujer no existe”, es un tipo particular de inexistencia. Incluso, es un tipo de inexistencia que es muy difícil justificar desde la lógica clásica ¿Qué es lo que significa inexistencia desde la lógica clásica? Es un tipo particular de inexistencia. Quiere decir, Lacan hace algo con la lógica que va a negar la existencia de una manera muy particular que se corresponde al lado mujer. Entonces, ¿Qué es lo que vamos a encontrar en el lugar de esa inexistencia? Bueno. Esto es el — vamos a decir— es la cuestión. Quiero decir, empobrecida y a condición de carecer de tal cosa, tal otra, quiere decir, desposeída de todos los objetos de la serie del falo. Falo significa lisa y llanamente que tengan un valor. Pero, podríamos decir, en ese lugar —por ejemplo, este caso— una mujer puede enriquecerse con otro tipo de bien ¿no? Otro tipo de bienes que no le deben nada a lo que sería los significantes fálicos que siempre, a partir de Freud, lo vamos a ubicar del lado hombre. Por ejemplo, que la mujer pobre goza de la riqueza de su voluptuosidad que es incomparable, es rica en voluptuosidad o beatitud. Por ejemplo, Bloy hace una mención ahí al santo y dice que el santo es rico en goce ¿sí?

Entonces, que “LA mujer no existe” dice Lacan, solo existen las mujeres, esto es sabido desde siempre. En el lugar de LA mujer que no existe hay lo que vamos a llamar semblantes, que ya vamos a ver... Semblantes lo vamos a definir como aquello que vela la nada. A partir de Freud y de la diferencia sexual, las mujeres van a ubicarse en términos, como dice que no tienen lo que no tendrían por qué tener, de inventarse algo en el lugar de la nada. Hay una nada, quiere decir, inventada por el falo porque no tiene por qué tener lo que no tienen. Entonces, hacen del nada algo, esa es la operación freudiana. Hacen del nada, algo. Es un invento. Porque ya les di el ejemplo, si una mujer va al ginecólogo, el ginecólogo no le va a decir

“usted está castrada”, no le falta nada. Entonces, la falta es un invento de algo donde nada falta. Quiero decir, hacen algo de la nada.

Entonces —esto es viejísimo— en el lugar de esa inexistencia aparecen los catálogos. Pasa que algunos catálogos, por ejemplo, el de Semónides de Amorgos, es un catálogo lamentable, pero un catálogo —vamos a decir así— de caracteres de mujeres, misógino. Un catálogo yámbico, un tipo de poema yámbico ¿Qué es un poema yámbico? Bueno, por ejemplo, un profesor les diría “un poema yámbico...”. Otra cosa es que ustedes traten de investigar en qué consiste un poema yámbico. Bueno, yo todavía no estoy en condiciones de explicárselos, es algo que mantengo en reserva, quiere decir, en el cajón de mi ignorancia. Solamente les puedo decir que es un tipo de poema que combina una sílaba corta con una sílaba larga, cosa que yo no he podido constatar en este poema de Semónides.

Bueno, ahora nos vamos a divertir un poco. Una cosa que se destaca respecto de Semónides es que uno de los primeros términos en griego para referirse a los caracteres femeninos que va a empezar a describir y que de eso va a ser un poema es que un término en griego es diversos. Quiere decir, cuando se trata de las mujeres hay una diversidad, no hay uniformidad. La uniformidad, lo uno, por ejemplo, la uniformidad, la representación más de lo uno es el ejército o la Iglesia misma, hay un uniforme ¿sí? Bueno del lado de las mujeres esto no se corresponde, sino ciertas diversidades. Él cataloga diez tipos de mujeres, ocho basados en tipos animales, la cerda — a ver qué les evoca— la cerda, la zorra —muy misógino eh, de ahí incluso se deducen cuestiones morales—, la perra, la mula, la comadreja, la yegua, la mona y la abeja. Podríamos decir siendo un poco benévolo que la abeja es el único animal no vinculado a una cuestión prejuiciosa, despectiva. Y dos elementos naturales que son la tierra y el mar. Yo solamente para darles un panorama, porque si no tenemos que... lean a Semónides de Amorgos, vale la pena. Es uno de los testimonios, si no el más antiguo, de los más antiguos de la misoginia, digamos, en lo que es la literatura universal. Bueno, hay otros en la sátira popular que es la *Teogonía* de Hesíodo, pero yo no encontré esas citas que se refieren a la *Teogonía*. Entonces, derivan los diversos caracteres femeninos en —

vamos a decir así— de diferentes animales. Bueno, entonces, esa diversidad de caracteres, para empezar a ver algunas cosas, etc.

Dice, les leo uno o dos, vamos a tomar el de la yegua que es el más actual y el de la cerda, pero para tomar alguno de los menores. Dice la primera mujer que describe el poema.

Aquella que fue creada de la velluda puerca es criticada por su asquerosa y desordenada conducta. En su casa todo está lleno de inmundicia y desperdigado por el piso. Ella misma, sucia con vestidos mugrientos y gorda, se postra en medio del estiércol

Es fantástico este Semónides, es alguien que amaba a las mujeres. Bueno, a ver, la burra la dejamos, la yegua, que fíjense, siglo VII A.C. La yegua dice, es el octavo tipo de mujer, la yegua, “hembraza perezosa, la cual solo se preocupa por su aspecto, atrae a cualquier hombre por su admirable belleza aunque puede resultar hostigante para determinados consortes”. Les leo lo que el poema dice:

Esta es esquivada a los trabajos serviles y a la fatiga, y no es capaz de echar mano a la rueda de un molino, o erguir un tamiz y ni siquiera sacar la basura de la casa, ni de sentarse al lado de la estufa para habitar el hollín, pero, por necesidad, se busca un buen marido. Todos los días se lava dos, y hasta tres veces, y se unge en perfumes; siempre lleva bien peinada su abundante cabellera y adornada de flores. Esta mujer es para muchos un hermoso espectáculo, pero para quien la posee se convierte en un mal.

Porque la segunda parte del poema siempre es lo que se corresponde a esos caracteres en la dimensión moral ¿sí? Desde Eva en adelante, la mujer va a encarnar el mal, por una razón de estructura. “A no ser que se trate de un tirano o de un rey que en cuyo corazón se enorgullece con tales cosas”. Bueno, dejemos a nuestro Semónides de Amorgos.

Entonces, en el lugar de “LA mujer no existe” vamos a encontrar distintos semblantes de mujer. Por ejemplo, los semblantes de mujer traducidos a la dimensión psicológica son los caracteres. Por ejemplo, en términos misóginos ¿no? Cuando yo digo que “LA mujer no existe”, es un cierto tipo de inexistencia, significa que en relación a responder a lo que es LA mujer, en ese lugar hay un vacío. No



encontramos una definición unívoca, una, donde no existe el “para todos”. Entonces, ¿Qué encontramos en ese lugar? Semblantes. ¿Qué quiere decir semblantes? Los semblantes son máscaras.

¿Quién introduce la cuestión de la mascarada respecto de la femeneidad? Eso lo conocen. La femeneidad como máscara. Eso lo introduce una autora que se llama Riviere, que es una de las autoras clásicas respecto de las consideraciones acerca de la sexualidad femenina a partir de Freud. La máscara como tal no hay que entenderla en el sentido de que es máscara de algo, la máscara es máscara de nada. Quiere decir que hay una relación estructural entre la máscara y la mujer a la cual Joan Riviere ha sido sensible, porque ella dice que la mujer y la máscara es la misma cosa.

Joan Riviere va a fundamentar... Ahí hay algo muy interesante en Joan Riviere, no sé si tengo por acá el... a ver. No sé dónde lo tengo porque es necesario. Lo que pasa es que Semónides me gustó tanto que perdí lo de Joan Riviere ¡Acá está! Fíjense qué interesante. Bueno ¿Ustedes más o menos recuerdan qué dice Joan Riviere de la máscara, de la mascarada? ¿No recuerdan? ¿O recuerdan? Me pueden decir que no, si no son textos que tengan que tener presentes, pero es conveniente que lo vuelvan a leer. Vamos a leer alguna cosa para ver cómo se puede ser sensible a la intuición de Joan Riviere respecto de la máscara, es algo que tiene una cierta resonancia con “El hombre de los sesos frescos”, vamos a ver por qué. Y ahora vamos a ver en qué ejemplos se sostiene. Porque Joan Riviere va a intentar demostrar que máscara y femeneidad es la misma cosa basada en dos ejemplos que son, aparentemente, contradictorios respecto de la posición de cada una de esas mujeres, y en ambos casos se puede decir que se trataba de la mascarada. Máscara es máscara de nada, es lo que va a velar esa nada, se va a plantear el término... el término que va a significar eso es máscara.

Entonces dice Joan Riviere: “La femeneidad, por lo tanto, podría ser asumida y utilizada como una máscara para ocultar la posesión de la masculinidad.” Esta es la idea de Joan Riviere ¿Y qué es esa masculinidad? Uno podría decir —traducido lacanianamente— para ocultar la posesión de lo que le falta, pero nada le falta,

entonces es ocultar nada. El secreto de eso es que no hay nada que ocultar. Obviamente, cuando una mujer se da cuenta de esto realmente ya está en una posición distinta que en la égida del tener o no tener en el sentido fálico. Entonces dice:

La femeneidad, por lo tanto, podría ser asumida y utilizada como una máscara para ocultar la posesión de la masculinidad. Así como para evitar las temidas represalias que se tomarían contra ella si esto se llegara a descubrir [la represalia del lado masculino], al igual que un ladrón vacía sus bolsillos y pide ser registrado para demostrar que no ha robado nada.

Y ahí aparece en la misma figura esa nada. Es que el ladrón en verdad no ha robado nada, aunque haya robado algo. Esa es la figura, es lo mismo que en el caso de “El hombre de los sesos frescos”; el paciente de Kris le dice al analista “sesos frescos” y el analista le dice “no ve como usted —le muestra el libro y dice— realmente no ha plagiado”, porque piensa que el plagio es algo y Lacan interpreta que ese algo es nada. Entonces, que se trata de que, en realidad, cuando ve el menú cuando sale de la sesión no es que come algo, sino que come nada. De ahí viene la anorexia psíquica, etc.

Entonces dice “el lector tal vez podrá preguntarse ahora cómo defino la femeneidad o dónde trazo la línea que separa la genuina femeneidad” ¿Qué quiere decir la “genuina femeneidad”? ¿Cómo lo traducimos lacanianamente? “La genuina femeneidad” traducido lacanianamente es cómo defino la línea que separa la “verdadera mujer” de la máscara. “Sin embargo, mi opinión es que no existe tal distinción, ya sea de manera radical o superficial, son la misma cosa”. Eso es una manera de tratar “LA mujer no existe”. No hay distinción entre, digamos, la máscara y la “verdadera mujer”, porque las dos cuestiones.... Algo solidario de la afirmación “LA mujer no existe”, son cuestiones donde Lacan se interroga por la “verdadera mujer”, de allí *Medea*.

Entonces, hay maneras de ilustrar una posición femenina de un cierto tipo de goce, más allá del falo, de ilustrar. Lo cual, no quiere decir que exista la “verdadera mujer”. Entonces, Joan Riviere: máscara y femeneidad son las mismas cosas. Voy a obviar

hablar de los ejemplos porque si no me voy a extender demasiado y no es... si no me voy a... Joan Riviere va a demostrar. tanto en un caso de una mujer con un semblante de hacerse la, digamos, la tonta ¿no? Quiero decir, para inscribirse como mujer en el juego social, hacer como la que no tiene, la inocente, entregar sus bienes, que no le interesa el dinero, hacerse la tonta es una manera de convencional de ¿no? Inscribirse como mujer socialmente, siempre y cuando esté dominada por el fantasma del falo. Y la otra, el otro ejemplo es el ejemplo opuesto, una mascarada, una mujer exitosamente intelectual, que no tenía ningún problema ni con el sexo, ni con el marido, ni con la profesión, etc., pero a la cual la aquejan algunos síntomas ¿no? Donde se trataba de un caso de disimular la masculinidad, de otra manera, siendo exitosa en lo social. Entonces, tanto en el caso del ejemplo de la mujer exitosa en lo social como aquella que más bien —tienen que leer el ejemplo— se presenta bajo una máscara, digamos, de hacerse la tonta, la que no es exitosa, en fin, por ser mujer, en un caso y en el otro, que parecen casos opuestos, se trata de la misma estructura.

Entonces, hay una relación estructural entre la mujer y la máscara. Lo cual es lo mismo que decir: entre la mujer y los semblantes, y el semblante. ¿Cómo definimos semblante? Semblante es aquello que vela la nada. El velo es el primer semblante. Incluso, hay un trabajo ahí en *El Seminario 4* del velo como uno de los objetos ¿sí? En el sentido que el velo lo que da a ver es aquello que hay detrás. Ahora, detrás hay nada. Por ejemplo, sería interesante una investigación acerca de la función del velo en ciertas, digamos, sociedades, religiones ¿no? O preguntarse por qué es necesario cubrir a las mujeres ¿Ustedes se lo preguntaron? Velar algo ¿Por qué recae sobre la mujer o las mujeres los velos? ¿Por qué es necesario cubrir? ¿Qué es lo que se intenta cubrir? Esa es una buena pregunta ¿Qué es lo que se intenta cubrir? Bueno.

Entonces, tomemos en este caso una definición que yo encontré en Miller pero no está nada mal. Dice: “Llamaremos mujer a esa relación esencial con la nada” y pese a que cualquier sujeto tiene una relación esencial con la nada, obviamente, es mucho más frecuente que se encarne en las mujeres. Bueno, vamos a dejar acá

porque después yo voy a seguir con otras cosas. Hay otros textos que sería conveniente que lean, otro texto que cita Lacan es este de Paul Claudel se llama *Partición de mediodía*. Tenemos *La invención de la cultura heterosexual*, Semónides, *Partición de mediodía* de Claudel, un texto que se llama “Sermones Marianos” de **Busset**. Todas cosas que impidan que se acomoden en las muletillas. Textos, bueno, un poco ¿no? Bueno. Después, yo iba a seguir con una... nosotros llegamos al punto de esto: máscaras de nada. Y para estudiar la cuestión de la función del velo ustedes pueden tomar algunas investigaciones respecto del velo en el Islam, eso les va a dar siempre muchísimas respuesta respecto de eso, y de algo que dice Freud en su artículo “Sobre La sexualidad femenina” ¿no? Que hay una cualidad por excelencia femenina que es el pudor.

Les leo la cita de Freud que con eso vamos a seguir un poco la vez que viene entre otras cosas. Dice Freud ¿De dónde pasamos? Del velo al pudor. Les leo la cita de Freud para que vean, dice Freud y esto es muy importante:

En la vanidad que a la mujer inspira su físico participa aun la acción de la envidia del pene [quiere decir, la significación freudiana de esa nada se traduce en la mujer en envidia fálica] pues la mujer estima tanto más sus atractivos cuanto que los considera como una compensación posterior de su inferioridad sexual original.

Disculpen, no se puede decir del todo que no haya en estas consideraciones un dejo de cierta misoginia, ¿no? Es lo que yo muchas veces hago un chiste, que las mujeres —guiado por un prejuicio— son resentidas primarias. Resentidas primarias porque estas consideran inferioridad. Entonces dice:

Al pudor en el que se ve una cualidad por excelencia femenina, pero que es algo mucho más convencional de lo que se cree, le adscribimos la intención primaria de encubrir la defectuosidad de los genitales

¿Y cuál es la defectuosidad de los genitales lacanianamente considerado? Nada. Freud dice, la inferioridad o esta cuestión de la defectuosidad de los genitales, etc., y no hay defectuosidad una. Entonces dice, el pudor tiene una función de velo ¿sí? Y ojo que la vergüenza no es el pudor. Pudor. Entonces, vamos a seguir con esa cuestión del pudor distinguido, quizás, de la vergüenza. Cosa que no lo digo yo, sino

que esto fue algo que surgía de una caso que presento Alicia Audisio ¿no? Donde había una mujer, que es la del caso, donde aclaramos muy bien que el pudor no era la vergüenza. Quiero decir, la vergüenza es algo circunscripto en el campo de la mirada del otro. Quiero decir, de algo que puede ser descubierto en relación a la mirada. Y el pudor va más allá de eso, es otra cosa. Una cosa, quizás, estrictamente corporal.

Les leo un poco los fragmentos de ese caso que se presentó no hace mucho. Dice: “Estar encerrada con mi madre me remueve muchas cosas de mi infancia. Las cosas que me dan vergüenza de mi madre las siento como propias. Me da vergüenza la mezquindad de mi mama. Yo soy muy pudorosa”. Ven que siempre se intenta superponer el pudor a la vergüenza, no es lo mismo. Muy bien. Entonces dice, bueno, que le da pudor preguntar por x, etc. Entonces dice, le pregunta el analista, en este caso Alicia Audisio, dice “le preguntó, por qué dice pudor y no vergüenza”. Una pregunta completamente analítica. Dice, “No es lo mismo ¡ojo!, yo no leí a Lacan, ni a Joan Riviere, ni a Freud, pero sé” y ¿Qué sabe? Sabe, pero no es un saber que proviene del otro, es un saber de esta mujer que dice “el pudor es más propio, más interno, lo siento en el cuerpo, me da calor, me pongo colorada. La vergüenza viene del otro, ser juzgada, ser mirada”, o esto lo dice por el otro, lo relaciona con la culpa. Esta distinción es una distinción lacaniana entre pudor y vergüenza. Quiero decir que el pudor concierne a lo real del cuerpo y la vergüenza, obviamente, no. Y ¿Qué es lo que le da pudor? Dice, “me daba pudor decirle a mi madre que me iba a vivir con un hombre.” Estrictamente, también, estrictamente lacaniano ¿no? Entonces, está siempre esa pregunta de en qué sentido la nada traducida como falta ¿no? Puede vincularse al pudor.

Bueno, ya les pasé los textos. Después hay otro texto que se *llama Sexualidades occidentales*, búsqúenlo, de varios autores, montón, pero particularmente un texto de Philippe Ariel acerca del concepto de carne en San Pablo ¿Por qué el concepto de carne en San Pablo? Porque es uno de los lugares donde se puede fundamentar la relación entre el pecado y todo lo que se deriva en relación a la moral moderna, digamos, mal dicho, desde ahí. Yo dejo acá, charlemos.

**Sebastián Bartel:** Bueno, comentarios.

**Gabriel Levy:** Ustedes Me dicen el que se presenta si es alumno o no, cómo es la cuestión. Bien. Y ¿Cómo vamos? ¿Le interesa? ¿Van siguiendo lo que vamos viendo? Bien. A mí me parece que tienen toda una correspondencia, pero bueno. Después viene la cuestión entre la mujer y el secreto, que es de dónde venimos en un inicio ¿sí? Que hay una relación entre la mujer y el secreto. Bueno, es decir, la mujer es la vía por la cual demostrar esa diferencia, que ya aparecía en Piglia, entre **un** secreto y lo que **es** secreto. La mujer va a gozar de lo que es secreto. Bueno, adelante.

**Sebastián Bartel:** Gabriel, yo... se me ocurría algo cuando recién decías por qué es necesario cubrir a la mujer, pensándolo en relación a lo que habíamos trabajado la vez pasada respecto del lado hombre y del lado mujer, porque eso va más allá de la cuestión orgánica, la cuestión de la mujer. A ver, en el sentido de que es (...) de la mujer puede caer del lado hombre, digamos, el nombre pero que este del lado de la mujer...

**Gabriel Levy:** No tanto de la cuestión orgánica porque, digamos que la cuestión orgánica Lacan la trata en términos del organismo vivo. Entonces no tanto de la cuestión orgánica, de la cuestión anatómica uno podría decir. Depende mucho del concepto de cuerpo, que es algo que cada uno tiene que investigar y hacerse su idea de lo que es el concepto lacaniano de cuerpo. La cuestión orgánica Lacan va a tratar la fórmula de la sexuación, son una forma donde el ser parlante como organismo vivo se va a inscribir ¿no? En el transcurso de la enseñanza de Lacan se trata de cómo subjetivar el sexo, cómo hacer de la posición sexual algo subjetivo, y en las "fórmulas de la sexuación", cómo se inscribe el sexo. Son dos cosas distintas. Cómo se inscribe como ser sexuado, como un organismo vivo y sexuado. Porque es imposible que no se sexue pero, bueno, eso hay que demostrarlo, sino son clichés. Pero no tanto el organismo, la anatomía. Yo intenté, no tuve tiempo de buscar... hay muchos trabajos sobre el velo, el velo acá, el velo en el Islam, el velo desde el punto de vista religioso, social, uh, tienen pero trabajos una cantidad de trabajos acerca del velo. Pero a mí me interesa el velo como pudor.

**Rosana Morales:** Hola. ¿Cómo te va? Que cuando Alicia presentó el caso habíamos estado hablando sobre la vergüenza y el pudor y una de las cosas que yo había investigado era respecto de que el pudor es amboceptor ¿no? Ahora cuando vos planteabas respecto del velo como objeto, me parece que me queda un poco más claro que el pudor también podría ser un objeto ¿no? Siguiendo esa línea, digamos, equiparándolo, como veíamos ese día, respecto del pecho como objeto, pensar el velo y el pudor como objeto, no sé si estoy orientada

**Gabriel Levy:** No, yo no me animaría a responder... Lo que es seguro es que el pudor es un velo, que tiene la función de velar y al mismo tiempo revelar lo que vela que es nada. Pero el pudor tiene mucha importancia en el sentido que es algo estrictamente corporal en el sentido lacaniano de cuerpo. El pudor va a más a lo real del cuerpo por eso dice es más íntimo, no sé cómo es que lo dice, que es más íntimo, mas...

**Rosana Morales:** Miller dice que va a las coyunturas...

**Gabriel Levy:** Más propio, más íntimo, “lo siento en el cuerpo” y la mirada del otro como vergüenza no es algo que tenga la misma significación subjetiva de sentirlo en el cuerpo.

**Rosana Morales:** (...) por eso está el ejemplo de Sartre que lo pescan mirando por... ¿no? Aquel que espía por la mirilla y escucha un ruido...

**Gabriel Levy:** El ser descubierto por la mirada del otro, por el otro. Sí, tiene mucho más que ver con la culpa, por supuesto. Vergüenza y culpa. Y eso, incluso, es un ítem en todo el trascurso de la enseñanza de Lacan, el pasaje de la vergüenza al pudor. Y entonces hay una relación real al pudor en el sentido de que introduce alguna cosa distinta del tipo de cosa que pone en juego la vergüenza. Incluso, Lacan dice que es necesaria una cuota del pudor, está la relación entre el pudor y el analista. Después está la pregunta de si la impudicia es femenina. Bueno, todo ese tipo de cosas. Pero a mí me parece que un buen trabajo sobre el velo en el sentido social no vendría mal porque seguro que alguna relación a la verdad mantiene. Pero, de todas las maneras, la pregunta más obvia, más sencilla de por qué el velo

recae sobre las mujeres ¿Qué podemos responder a eso? ¿Por qué en general no recae sobre los hombres?

**Rosana Morales:** Bueno, lo más obvio sería por la cuestión de la primacía del falo, por esa cuestión fálica.

**Gabriel Levy:** ¿Qué es esa cuestión fálica?

**Rosana Morales:** El planteo del falocentrismo, del único sexo como fálico. Y el horror que se plantea respecto de, como va planteando Freud al inicio, de la castración y demás, la anatomía femenina digamos.

**Oyente:** Por la relación entre la mujer y el mal, me parece.

**Gabriel Levy:** Obviamente estoy en la computadora de María del Rosario, que entre nosotros les confieso, mucho más avanzada, mucho más moderna, no se detiene nunca. Esta no se detiene nunca, es mucho más moderna, mucho más rápida, tiene más velocidad, más memoria, todo eso. ¡Ay! no saben lo contento que estoy con esta máquina

**Luciano Ducatelli:** ¿Qué tal Gabriel? ¿Cómo va? Me quedé pensando, me quedé ahí en esta cuestión medio paradójal que vos decías del santo que es rico en goce, o la santa, que se supone que son dos figuras que han resignado todos los bienes, pero me daba la sensación de que el goce ahí se presenta como un bien. Y, bueno, te preguntaba justamente esto, si se puede considerar al goce como un bien, que haría a estas figuras ricas de eso ¿no? Lo paradójal, me pareció interesante que se supone que están desprovistos, carentes de los bienes, que hay una renuncia de eso, pero no hay una renuncia en todo caso de ese goce. Me parecía que se presenta como un bien. Esto es un comentario que me quedé pensando.

**Gabriel Levy:** Sí, Lacan les diría, y lo dice hasta el último momento de su enseñanza, que dice vuelvan a leer a Schreber, vuelvan a leer a Schreber. Porque eso que yo les dije, que el empuje a la mujer es correlativo a “LA mujer no existe”. Es muy importante y la idea de la riqueza esta irónicamente planteada en los caracteres que Miller describe en el sentido de que si una mujer tiene siempre se va a significar como un exceso, como excesivo. Lo cual, quiere decir una



desproporción, que es la manera de hacerla entrar como mujer prejuiciosamente, que si tiene eso siempre es excesivo. Por eso, suelen incluso destacarse los casos de mujeres con poder por ejemplo, la Thatcher, la Merkel, la Lagarde, la yegua. Pero fíjense ustedes lo antiguo que es lo de la yegua, no es nada nuevo. Habría que decirles a los que “la yegua” esto no es nada nuevo, pura misoginia. Bueno, lean a Semónides porque es para no perderselo.

**Luciano Ducatelli:** A la vez esa necesidad de un catálogo ¿no tiene que ver con la relación que mantiene con la nada?

**Gabriel Levy:** El catálogo tiene que ver con que hay un empuje a la diversidad. También ustedes me pueden decir, bueno, qué sé yo, hay catálogos de caracteres que hacen a los hombres. Sí, pero quienes van a encarnar esa diversidad son las mujeres, porque pese a que puede haber caracteres de hombre, tipos de hombre, se pueden reducir a una sola función que es “para todo” por el falo, Todo. Por eso es que más allá de las cuestiones reivindicativas y cuando uno dice “el Hombre” entran hombres y mujeres y si dice “la Mujer” eso no significa lo mismo. La Mujer con mayúscula no se refiere al universal de la especie. Por eso, la cuestión del género es una cosa muy importante, los géneros. Si uno dice la aventura del Hombre, no es la aventura del súper hombre, es las aventuras de la especie donde entran hombres y mujeres. Hay mujeres aventureras, en general. ¿Conocen mujeres aventureras? En la aventura del Hombre, la tradición de la mujeres. Bueno, están esos tomos de la historia de las mujeres, qué sé yo, hay tantas. Pero cuando quiero saber de la sexualidad todo eso va a estar apoyado en una historia básicamente en el lugar de la mujer.

**Dina Llana:** Buen día. Buen día, Gabriel. Pensaba en relación a esto del pudor, por algo que a mí me hacia una pregunta, en relación a lo real del cuerpo, lo más íntimo. Yo encontré una referencia a algo de eso, que no me queda muy claro, algo para seguir trabajando. Bueno, en relación al texto de “Kant con Sade”, ahí también se nombra el pudor. Dice en la página 750: “El goce es aquello con que se modifica la experiencia sadiana, pues no proyecta acaparar una voluntad sino a condición de

haberla atravesado ya para instalarse en lo más íntimo del sujeto al que provoca más allá por herir su pudor”

**Gabriel Levy:** Bueno, es la pretensión sadiana.

**Dina Llana:** Pensaba esto de lo más íntimo, lo corporal, el pudor como parece el cuerpo en Sade

**Gabriel Levy:** Esta bien, pero es la pretensión sadiana. Quiero decir ¿Cuál es el límite o a dónde se puede llegar respecto del goce y del otro? Pero esa es la pretensión que, justamente, la misma pretensión demuestra lo imposible de la cuestión, aunque lo reduzca al otro a nada. Más allá de la voluntad quiere decir que no le pide permiso, eso es una pelotudez porque... ¿no? Por eso la famosa máxima. De todas maneras no soy experto en “Kant con Sade” porque es un texto, sería un texto interesante para hacer una serie y comentarlo, pero tiene sus vueltas. Otros textos, en general, algunos textos, poco leídos de Sade, hay que leer a Sade ¿no? Bueno, Dina Llana desapareció. Decía que hay que leer a Sade. Es una moral que sería la contra moral, pero la perspectiva es eminentemente moral. Sade es una manera de articular la moral con el goce. Pero a mí me interesa mucho la analista que es esa analizante de Alicia Audisio, esa es analista, ese tipo de analista me interesa. Que le dice “Uh no se equivoque, la vergüenza no es el pudor” y no leyó a Lacan, eso es el saber que interesa.

**Nancy Ciruolo:** Hola. ¿Qué tal? Pensaba en lo de la relación entre el velo y la mujer y me parece que la relación está en lo que tiene que ver con lo impuro, con la mancha, con la mancilla, con el pecado, con la culpabilidad. Creo que tiene que ver, principalmente, con lo impuro. El velo y la relación con lo impuro.

**Gabriel Levy:** Sí, puede ser. Siempre el velo por más, digamos, artefacto vinculado al falo que exista, se va vincular a la mujer. Por eso hay una marca de preservativos que se llamaba Velo Rosado. No sé si existe todavía, que era como el nombre del preservativo. Y rosado, curioso. Por eso, el velo siempre... de todos modos es otro orden de cosas lo del pecado. Lo del pecado va con la historia de la moral. Y la historia de la moral, bueno... a mí lo que me interesa de la historia de la moral es,

les vuelvo a decir, el concepto de carne en San Pablo porque es lo más cercano a lo que se puede considerar que va a derivar en el cuerpo, el goce. Incluso, es en San Pablo donde se van ordenando las categorías morales respecto del pecado. Incluso, hay una categoría del pecado que es la debilidad, entonces es un pecado la debilidad, el débil. ¿No? Eso vincula, qué sé yo, la moral a la cobardía y por eso la tristeza se vincula a la moral. Son vinculaciones muy sutiles que hay que tomarlas una por una. Pero yo quiero saber una cosa a los que intervienen ahora ¿Alguno de ustedes está condenado al eterno alumno? Yo eso lo necesito saber. O tanto hombres como mujeres, van a encarnar la mujer atontada y sin derecho a saber, todo eso. Eso es lo que quiero saber, que nunca está a la altura y nunca está al alcance y... no sé. Tomen esa decisión urgente eh, porque después ya no tienen tiempo eh.

**Michela Calcaterra:** Hola. De esta cuestión que estaban hablando de por qué se cubría a las mujeres con el velo. La última clase de Marcela Varela cuando trabajó la cuestión de “El tabú de la virginidad”, se podría pensar por ese lado. Igual no tengo una respuesta, nada más era para mencionar. Y ella había dicho la cuestión de que la mujer rememoraba la falta como origen de la hostilidad al varón, y era esto que también había dicho una...

**Sebastián Bartel:** Silvia Conía

**Michela Calcaterra:** Sí, de la relación con el mal y de la cuestión del falo, que otra persona lo había dicho, no me acuerdo quien, de la lógica fálica.

**Gabriel Levy:** Sí, puede ser. Todo eso está dentro, digamos, el ítem del goce sexual y el rechazo del goce sexual que provenga del lado hombre y la hostilidad está por la relación a esa falta. Pero en Freud siempre va estar por la égida del falo, Lacan va un poco más allá. Incluso, hasta podríamos decir, hoy me encontré que hay cierto prejuicio en Freud respecto de la mujeres, lamentablemente es así. Pero, por otro lado, sin la postulación de Freud por la sexualidad femenina no tenemos ningún lugar de dónde partir. Lean los ejemplos de Joan Riviere que no tienen desperdicio eh. Incluso, Joan Riviere que tenía ese tipo de interpretaciones semi-kleinianas digamos, de la rivalidad con el padre, la rivalidad con la madre, independientemente

de la interpretación, había una dimensión de una intuición acertada, eso es lo que Lacan destaca, respecto de la máscara. Y aparte son ejemplos donde fenomenológicamente lo podemos sumar a la caracterología de las mujeres. Por ejemplo, el caso de la mística de la femeneidad, de la yanqui esta del segundo feminismo, ¿Cómo se llama? Friedan. Ahí Lacan dice que esta Betty Friedan en la interpretación que tiene del falo y la reivindicación que surge de ahí, es una manera de enrolarlo a Freud. Todo eso se funda y se apoya en cosas que ha dicho Freud, que han facilitado el hecho de muchísimas cosas mal entendidas o que llevan a la reivindicación. Por eso, después otro ítem es la injusticia femenina y la injusticia en el hombre, que es distinto. Hay un fantasma del justiciero en el hombre, de aquel que, bueno, en fin, que se pone en posición de criticar al mundo y denunciar la injusticias del mundo. Y después esta todas las reivindicaciones de justicia femenina, la injusticia en la mujer. Son todas cuestiones a estudiar, cada uno tiene que hacer. Pero lo más importante es lo que les dije, eternizarse como alumno y que, efectivamente, el saber que pueden aprehender aunque no lo entiendan, no importa que entiendan, no puede estar desvinculado con el saber que deviene de la posición sexual de cada uno. En muchísimas oportunidades los grupos analíticos suelen producir una resistencia enorme en las personas para analizarse, porque hay la posición sexual a veces queda completamente por fuera y cuando es lo más importante ¿Qué quiero de decir con la posición? La manera de inscribirse y es la vía de acotamiento del goce ¿Qué quiere decir acotamiento del goce? Ir en la dirección contraria del sufrimiento trabajado durante años. Ahora, ustedes dicen “Uy, la posición sexual”. La posición sexual tiene que ver con si quedar condenados a esa dimensión del tener o no tener, al campo de tener, cómo en el caso de las mujeres pretenden ser, bajo qué forma, y si efectivamente de eso surge algún invento. Quiere decir, un invento significa necesariamente algún decir que no lo podemos encontrar en otro lado más que en ese... el problema es que eso también se puede convertir en un cliché. Porque yo he leído testimonios donde es un cliché, “bueno, entonces yo esto, es algo completamente consciente, salí de la dimensión fálica, por suerte, pude entrar”, todas esas son pavadas, no son cosas reales. Pero lo más importante es que estén seguros de que no se puede saber nada que no...

bueno. Y el eterno alumno, en las posiciones serían, en las mujeres es eternizarse a la tontera y en los hombres es —vamos a decir así— permanecer en la confusión entre la castración y estar castrado. Es un castrado. Entiende la castración como castrado. Y no tiene la mínima noción de ello, este es el problema. Nosotros tenemos el caso muy cercano de un grupo de personas que quedaron condenados a la eternidad del alumno, que se dicen analistas. Entonces, aquellos que se dicen analistas cuando tienen que responder con el acto analítico... “perdón, perdón, voy a llamar por teléfono para ver qué dice Lacan en *El Seminario 33*” porque si no, no lo pueden responder, ese es el problema. Y el problema es que socialmente existe la circulación de pacientes porque todos tienen una tendencia a dejarse interpretar para no saber nada, este es el problema. Entonces proliferan los pacientes porque uno va que el otro le diga, el otro interpreta y así sigue todo, pero no pasa nada. No sé si me explico bien. Yo me levanté esta mañana, son cosas que me aparecen así de golpe, esto del alumno, que no existe el psicoanalista alumno, no hay.

Ahora, después ustedes me dicen, es una contradicción, usted está en un colegio y no hay alumnos. Bueno, si hay alumnos es en un sentido completamente diferente que el alumno en el sentido de la continuidad de la universidad. El alumno no quiere, no está movido por el deseo del analista, está movido por qué dice Lacan, que dice, y el otro le dice “dice esto” y el alumno ¿Qué hace? Repita, “dice esto”. Es el cliché. Entonces, se trata de hacerlos hablar, no dice esto, Lacan dice esto, Freud dice esto. Yo les digo, les confieso algo y con esto terminamos, haber encontrado a Semónides, para mí, me salvo la semana. Un encanto Semónides. Y después, por otro lado, después de haber leído los ocho animales y llegar a la abeja, bueno que alivio ¿no? Por lo menos las mujeres, una humilde inocente abejita. Bueno, si les parece... no olviden transmitir e invitar a la presentación de la revista el 2 de octubre, es una revista extraordinaria, diversa, bastante precisa en todos los artículos. Bueno, muy bien. Chau, chau, chau.